

Palabras para los ausentes

Una inmersión en las bitácoras
del **Salón del Nunca Más**

Marda Ucaris Zuluaga Aristizábal

Prólogo: Tatiana Duplat Ayala



siglo EDITORIAL

UNIVERSIDAD EAFIT

Coogranada

colección
Justicia
& Conflicto

Palabras para los ausentes
*Una inmersión en las bitácoras
del Salón del Nunca Más*

BIBLIOTECA DE DERECHO,
JUSTICIA Y POLÍTICA

Justicia & Conflicto

Grupo de Estudios de Derecho Penal y Filosofía del Derecho

Directora

Gloria María Gallego García

Consejo Editorial

Perfecto Andrés Ibáñez, magistrado, Tribunal Supremo Español

Francisco Cortés Rodas, Universidad de Antioquia (Colombia)

Jaime Sandoval Fernández, Universidad del Norte (Colombia)

María José González Ordovás, Universidad de Zaragoza (España)

Luis Prieto Sanchís, Universidad de Castilla La Mancha (España)

José Luis Díez Ripollés, Universidad de Málaga (España)

Luigi Ferrajoli, Università degli Studi Roma Tre (Italia)

Palabras para los ausentes
*Una inmersión en las bitácoras
del Salón del Nunca Más*

Marda Ucaris Zuluaga Aristizábal

Prólogo de
Tatiana Duplat Ayala



Zuluaga Aristizábal, Marda Ucaris, autora

Palabras para los ausentes : una inmersión en las bitácoras del salón del nunca más / Marda Ucaris Zuluaga Aristizábal ; prólogo de Tatiana Duplat Ayala. -- Bogotá : Siglo Editorial ; Medellín : Universidad Eafit, 2024.
páginas.

Incluye datos biográficos de la autora -- Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-665-837-9 (impreso) -- 978-958-665-838-6 (pdf) -- 978-958-665-839-3 (epub)

1. Conflicto armado - Investigaciones - Granada (Ant.) - Siglo XX 2. Violencia - Investigaciones - Granada (Ant.) - Siglo XX 3. Víctimas del conflicto armado - Investigaciones - Granada (Ant.) - Siglo XX 4. Escritura - Investigaciones - Granada (Ant.) - Siglo XXI I. Duplat Ayala, Tatiana, escritora de prólogo

CDD: 303.60986126 ed. 23

CO-BoBN- 00075

© Marda Ucaris Zuluaga Aristizábal

© Prólogo Tatiana Duplat Ayala

La presente edición, 2024

© Siglo del Hombre Editores S.A.
Siglo Editorial

Carrera 31A n.º 25B-50, Bogotá, D. C.
PBX: +601 3377700
<http://libreriasiglo.com>

© Universidad EAFIT
Carrera 49 n.º 7 Sur-50, Medellín
PBX: +604 2619523
www.eafit.edu.co

Este libro contó con el apoyo de: Cooperativa de ahorro y crédito Coogranada

Imagen de portada:

Cortesía del archivo de la emisora Granada Estéreo,
autoriza su uso Faiber Salazar Noreña, director.

Diseño de carátula

Alejandro Ospina García
Diseño de la colección
y armada electrónica
Precolombi, David Reyes

ISBN: 978-958-665-837-9

ISBN ePub: 978-958-665-839-3

ISBN PDF: 978-958-665-838-6

Impresión

Panamericana Formas e Impresos
Calle 65 n.º 95-28, Bogotá, D. C.

Impreso en Colombia-*Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida total ni parcialmente, ni registrada o transmitida por sistemas de recuperación de información de ninguna forma y por ningún medio sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

ÍNDICE

FIGURAS, ESQUEMAS Y TABLAS.....	11
AGRADECIMIENTOS.....	15
PRÓLOGO.....	17
Tatiana Duplat Ayala	
INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO 1. GRANADA, LA GUERRA Y EL SALÓN DEL NUNCA MÁS: CONTEXTUALIZACIÓN Y PRESENTACIÓN DEL CASO.....	35
Aproximaciones conceptuales y apuntes	
metodológicos.....	49
El análisis crítico del discurso y el método analítico.....	55
Adentrarse en el Salón del Nunca Más	
y en las palabras de las bitácoras: cómo se hizo este trabajo	59
Fotografiar, transcribir, codificar: acceso y tratamiento de las bitácoras	61

La materialidad de una memoria en movimiento: características del corpus de análisis.....	63
CAPÍTULO 2. ELABORAR Y TRANSMITIR UNA	
EXPERIENCIA POR ESCRITO: LA BITÁCORA	
COMO GÉNERO DISCURSIVO	67
Caracterización del género bitácora	69
Un cuaderno negro y solemne: el soporte de las bitácoras.....	69
Escribientes diversos, destinatarios imposibles y lectores inesperados: los participantes de las bitácoras.....	72
¿Para qué escribirles a los que ya no están?: propósitos discursivos generales y particulares	81
Las formas que adquiere una escritura del dolor: rasgos lexicogramaticales	94
Lo que se dice y lo que se hace al decir: modos de organización discursiva	107
Se vale leer y escribir, pero hay que llegar hasta el Salón: condiciones de circulación de las bitácoras	112
Polifonías, imposibilidades y cuadernos que están vivos: otras variables asociadas a las bitácoras.....	114
CAPÍTULO 3. ENTRE LA MUERTE Y LA VIDA:	
REPRESENTACIONES Y NARRATIVAS PRESENTES	
EN LAS BITÁCORAS DEL SALÓN DEL NUNCA MÁS.....	119
Representaciones: de qué y cómo hablan las bitácoras	120
«Vine a contarte unas pocas cosas»: representaciones de suceso	123

«Esa finca estaba muy triste»:	
representaciones de lugar.....	131
«Aunque yo no te haiga conocido»:	
representaciones de actores.....	144
«Mañana vas a cumplir 16 años de haberte	
ido»: representaciones temporales	149
«Hola papá, hoy vuelvo a visitarte»:	
representaciones de acciones	153
«Le pido a Dios que siempre te cuide»:	
representaciones valorativas.....	158
Narrativas: las historias que cuentan las bitácoras	163
Dos hermanas atravesadas por la guerra:	
reconstrucción de una narrativa familiar.....	172
Lo que gritan los silencios: reconstrucción	
de una narrativa de evento, la masacre	
de El Vergel.....	185
Amores y desamores que se cuentan	
en las bitácoras: reconstrucción	
de una narrativa personal.....	190
La desaparición como la ausencia más	
presente: reconstrucción de una	
narrativa de tipo de victimización	197
Consideraciones finales	204
CAPÍTULO 4. VIDAS POR ESCRITO: LAS BITÁCORAS	
DENTRO DEL ESPACIO BIOGRÁFICO	207
El espacio biográfico y el territorio	
de las víctimas que escriben	207
La bitácora dentro del espacio biográfico	213
Subjetividades implicadas	223
La bitácora como medio de elaboración y	
transmisión de un pasado violento	230

EPÍLOGO. VIOLENCIA, MEMORIA Y ESCRITURA:	
UNA TRÍADA DE PRODUCCIÓN DISCURSIVA	
EN MEDIO DEL CONFLICTO	245
Tres términos que confluyen en una guerra que	
no se acaba: violencia, memoria y escritura	245
Violencia y memoria	255
Memoria y escritura	262
Escritura y violencia	269
CONCLUSIONES	275
BIBLIOGRAFÍA	283
AUTORA	291

FIGURAS Y TABLAS

Figuras

Figura 1.	Entrada del Salón del Nunca Más.....	38
Figura 2.	Muro de fotografías del Salón del Nunca Más	39
Figura 3.	Bitácoras.....	40
Figura 4.	Portada y ficha de identificación de una bitácora.....	41
Figura 5.	Bitácora de Adriana Buriticá, secuestrada y desaparecida junto a su hermana en 2003.....	71
Figura 6.	Ficha de identificación de la bitácora anterior.....	72
Figuras 7 y 8.	Ejemplos de caligrafía y otras marcas gráficas en las bitácoras.....	106
Figura 9.	Árbol familiar primos Gómez.....	172
Figura 10.	Árbol familia Giraldo Suárez.....	173
Figura 11.	Árbol familia Noreña Suárez	174
Figura 12.	Bitácoras de la masacre El Vergel	186
Figura 13.	Tríada de producción discursiva.....	255
Figura 14.	Relaciones bidireccionales en la tríada de producción discursiva	274

Tablas

Tabla 1.	Tipos de victimización reportados en las bitácoras	63
Tabla 2.	Tipos de participantes en las bitácoras	80
Tabla 3.	Propósitos discursivos de las bitácoras	94
Tabla 4.	Modo de organización descriptivo según los actos de habla, teniendo en cuenta los participantes y los propósitos discursivos.....	109
Tabla 5.	Síntesis de las representaciones de lugar.....	142

«Quería protegerlo contra el olvido. La mayor
vulnerabilidad de lo humano, la contingencia de no
recordar y no ser recordado».

—Valter Hugo Mãe, *La deshumanización*, 2016

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, toda oriunda de Granada.

A Gloria Quintero, por abrir no solo las puertas del Salón, sino las de su alma.

A Asovida, por permitirme adentrarme en el universo «dolorosamente hermoso» de las bitácoras.

A Nati, a Daniela y a todos los estudiantes que me ayudaron a transcribir, a organizar, a sistematizar. Sin ellos habría sido imposible vérmelas con los miles de textos que fueron la base de este libro.

A Gloria Gallego, por confiar en mi escritura.

PRÓLOGO

Colombia es un país de duelos postergados e historias por contar. La experiencia de la violencia en las tres décadas recientes ha sido abrumadora, y son tantos los elementos por analizar, que es posible que tardemos varios decenios más en narrarla y, sobre todo, en asimilarla. Frente a este panorama, *Palabras para los ausentes* aborda una arista poco explorada en los estudios sobre el conflicto armado. A partir del análisis de las bitácoras del Salón del Nunca Más del municipio de Granada, en el Oriente antioqueño, este libro brinda pistas para comprender lo que ocurre después de que la violencia ha irrumpido en una comunidad.

A finales del año 2000 Granada vivió uno de los momentos más duros de toda su historia, compleja de por sí. El 3 de noviembre los paramilitares masacraron a veinte personas y unas semanas después, entre el 6 y 7 de diciembre, como retaliación por este hecho, la guerrilla atacó y destruyó parte del casco urbano del municipio. La comunidad quedó atrapada entre el fuego cruzado de una guerra que no había elegido. Como una iniciativa comunitaria para preservar la memoria de quienes fueron asesinados o desaparecidos en los hechos atroces que desató la violencia de esa época, en 2009 fue creado el Salón del Nunca Más bajo el impulso de la Asociación de Víctimas de Granada (Asovida).

El estudio que aquí se presenta está situado en ese contexto. Su eje articulador es la forma en que se expresan el duelo,

la ausencia, el vacío y la tristeza, pero también la resistencia y la resiliencia. Allí, en las palabras que albergan las bitácoras, habita el dolor de manera permanente; también allí, en esos relatos, se encuentran las claves para la esperanza. Hacer visible esta doble dimensión de lo que ocurre después de que se ha padecido el horror es una de las grandes virtudes de este libro.

En el Salón del Nunca Más una galería de fotos con los rostros de las víctimas de asesinato y desaparición forzada sumergen al visitante, de sopetón, en la violencia de la primera década de los años 2000. Son cientos de hombres, mujeres, niñas y niños de todas las edades que lo miran a uno a los ojos y, de alguna manera, lo interpelan. Nadie sale igual después de visitar ese lugar de la memoria. Por cada víctima representada en una foto hay, ubicada en una estantería, una bitácora; es un cuaderno en el que las familias, los amigos y los visitantes ocasionales escriben palabras para los ausentes. Las bitácoras constituyen la fuente primaria de esta investigación y los relatos allí consignados, su objeto.

La de las bitácoras es una especie de escritura ritual a la que se acude para mantener el vínculo con los que ya no están y contarles cómo ha transcurrido la vida desde su partida. Esto es lo que analiza, desde distintos puntos de vista, *Palabras para los ausentes*. Abrir cualquier bitácora al azar es asomarse a la dimensión más profunda del dolor. Duele que la hija haya nacido sin conocer al padre y que este no pueda acompañarla el día de su grado, en su boda o cuando nació su hijo. Duele que ya no esté el amigo para compartir las penas y las alegrías alrededor de un café con pan blandito. Duele la ausencia. Acercarse a las bitácoras del Salón del Nunca Más es comprender que después de la barbarie lo único que queda es el dolor. Eso es lo que deja al descubierto este libro:

la inutilidad de la violencia que ha azotado a Colombia durante tantos años.

El análisis de las bitácoras presentado por Marda Zuluaga Aristizábal nos permite asomarnos al ámbito íntimo sin violentar la privacidad de quienes han dejado allí sus historias y sus pensamientos más personales. Este rasgo agrega un valor excepcional al libro. En el proceso de estudio, reconstrucción y comprensión de los fenómenos de la violencia y la paz en Colombia resulta especialmente complejo acercarse al espacio privado de las comunidades y, mucho más aún, al mundo interior de las personas. Aunque en un principio, cuando ocurre la pérdida, suele haber un reconocimiento público del sufrimiento, a medida que pasa el tiempo los dolientes aprenden a vivir con su aflicción en silencio y de manera íntima. Es un dolor que se lleva en soledad. Irrumpir allí es cruzar un umbral que puede llevar al irrespeto o incluso a la revictimización. El estudio aquí presentado permite asomarse prudentemente al ámbito privado y cotidiano de las personas, así como a sus concepciones sobre la vida, la muerte, la religiosidad y la espiritualidad. El análisis de las bitácoras nos acerca a lo más profundo del ser sin necesidad de atravesar el umbral ni exponer a más dolor a los dolientes.

Palabras para los ausentes promueve una reflexión sobre los efectos de la violencia en la vida cotidiana de la gente común; esa violencia que rompe la cotidianidad al causar una fractura irreparable en tanto es irremplazable la persona que murió o que desapareció. La ausencia duele por las mañanas, mientras la niña aprende a peinarse sola; duele en los paseos, en los grados, en los matrimonios y los domingos en la tarde. La ausencia duele cuando el muchacho llega corriendo a contar que ganaron el partido y, de repente, recuerda que su hermano ya no está. El vacío es para siempre, se instala en cada uno de los días de los deudos y prolonga su aflicción

hacia el futuro. Recordar a los seres queridos y escribir para ellos en las bitácoras apacigua un poco ese dolor. Es por ello que esta investigación indaga sobre el papel de la escritura en este ritual de encuentro entre los vivos, los muertos y los desaparecidos.

A través del análisis discursivo, *Palabras para los ausentes* indaga por las bitácoras en tanto soporte material y género que implica el registro, por entregas, de lo que acontece. En estas bitácoras, como en las de los barcos, quedan consignadas las tormentas que se afrontan a lo largo de la travesía, pero también la navegación en aguas mansas. Todo es parte de esa vida que dejó de compartirse con los ausentes. Son las historias truncadas que, al quedar escritas, sostienen el vínculo con los que ya no están. De quién, qué y cómo nos hablan estos textos; son las preguntas que guían la exploración. La escritura como refugio emocional y guardiana de la memoria sigue siendo vital. En pleno auge de la comunicación audiovisual y los medios digitales, aun en comunidades arraigadas fuertemente a la oralidad, se les sigue confiando a la tinta y al papel la custodia de lo que debe prevalecer en el tiempo.

Este libro propicia una reflexión sobre las narrativas y las historias que cuentan las bitácoras: la vida de las familias destrozadas por la violencia, los amores y los desamores, el dolor infinito que causa la desaparición de un ser querido y los silencios, aquello que deliberadamente deja de decirse. En el análisis, lo que cuentan las bitácoras es tan valioso como lo que callan. *Palabras para los ausentes* indaga por lo que gritan esos silencios, y su significado en el contexto de la confrontación armada en el municipio y en el proceso personal de superar el horror y seguir viviendo. El estudio llama la atención sobre todo aquello que se da por entendido, entre las líneas de la escritura y gracias a lo que cada lector sabe previamente del contexto.

Cada visitante que se acerque a las bitácoras hará una lectura diferente de lo que estas expresan, dependiendo de su comprensión sobre el conflicto armado. Para los familiares y las personas cercanas, las bitácoras lo dicen todo; para alguien ajeno a esta realidad tal vez dicen poco, pero evocan mucho. Para tantos colombianos, la visita al Salón del Nunca Más puede convertirse en una manera de imaginar lo que han debido padecer sus familiares y amigos víctimas de la violencia en otros lugares. Sobresale como gesto la no mención de los actores armados ni de los hechos victimizantes, ni siquiera de aquellos que generaron gran impacto en la vida colectiva. Sin duda, en esta pesquisa hay pistas valiosas para extender la pregunta a otros contextos de la realidad nacional y rastrear las razones de los relatos y los no relatos del conflicto armado colombiano durante las tres décadas recientes.

Palabras para los ausentes revela la enorme complejidad de los contextos que han sufrido el conflicto armado. Las bitácoras son un reflejo de la realidad percibida por estas comunidades, pues es difícil nombrar, relatar y entender lo que pasó. Las preguntas ¿por qué?, ¿por qué a ti? y ¿por qué a mí? se repiten con frecuencia. El análisis de las bitácoras muestra la dificultad que implica, para quienes escriben, de reconocer qué es lo que produce tanto dolor y quiénes son sus causantes, como si la violencia padecida fuera un destino trágico, inevitable. El trazo de los bordes definidos que, desde afuera, separa claramente a armados y civiles, a víctimas y victimarios, a buenos y malos, se difumina en los textos analizados. Si al compadre lo mataron para quedarse con su parcela, si el amigo desapareció porque se volvió paramilitar, si al novio lo torturaron porque era colaborador de la guerrilla, si el hijo fue reclutado forzosamente y murió en combate, si la hermana fue asesinada por buscar a su otro hermano, deja de ser relevante para quienes escriben. Más

allá de lo confuso que resulta todo, lo único irrefutable es que los que estaban ya no están. Sin ellos la vida no es igual; nunca volverá a serlo. Todos perdieron, sin importar cuál haya sido la causa de la ausencia. Hacer evidente la inutilidad de la violencia es, insisto, lo más valioso de este libro. Navegar entre las bitácoras del Salón del Nunca Más es ponerse por un momento en la piel de quienes escriben, condolerse con sus palabras y hacer propio el dolor de los demás. Solo por eso vale la pena emprender esta lectura.

Tatiana Duplat Ayala
Abril de 2024

INTRODUCCIÓN

A Delia le dolían las manos. Como vidrio molido, la espuma del jabón se enconaba en las grietas de su piel, ponía en los nervios un dolor áspero trizado de pronto por lancinantes agujonazos. Delia hubiera llorado sin ocultación, abriéndose al dolor como a un abrazo necesario. No lloraba porque una secreta energía la rechazaba en la fácil caída del sollozo; el dolor del jabón no era razón suficiente, después de todo el tiempo que había vivido llorando por Sonny, llorando por la ausencia de Sonny. Hubiera sido degradarse, sin la única causa que para ella merecía el don de sus lágrimas. Y además estaba allí Babe, en su cuna de hierro y pago a plazos. Allí, como siempre, estaban Babe y la ausencia de Sonny. Babe en su cuna o gateando sobre la raída alfombra; y la ausencia de Sonny, presente en todas partes como son las ausencias.

—Julio Cortázar, «Llama el teléfono, Delia»,
La otra orilla, 1994

Antes de viajar a Argentina en 2011 para realizar mis estudios de Maestría en Historia y Memoria había tenido poco interés en el asunto del conflicto armado colombiano, pese a que toda mi familia materna y paterna es originaria del municipio de Granada. Por supuesto, estaba enterada de muchas de las cosas terribles que pasaban en el país: leía la prensa, veía los noticieros y en diciembre del año 2000 había estado en

el pueblo una semana después de la toma guerrillera que lo dejó casi devastado. Vi, destruidas y hechas escombros, las calles que había recorrido mil veces; lloré junto a mis padres y mis tíos; observé sin comprender el rostro aparentemente inexpresivo de mis abuelos, y escuché los fragmentos de las historias que se contaban sobre aquellos que se escondieron, que murieron, que se salvaron. No recuerdo en qué estado me encontraba o qué pensamientos atravesaban mi cabeza, pero sé bien que ese mismo día volví a Medellín y continué con mi vida de estudiante de Psicología.

Aun después de ese penoso encuentro, que llegaba tras varios años en los que no había podido viajar a visitar mi familia por lo peligroso que era desplazarse por las carreteras del país, la guerra me parecía distante¹. Tuve que alejarme de Colombia para comprender que la guerra era más cercana de lo que yo podría haber imaginado, y que había calado de tal manera en la cotidianidad, que ya no la veía... o quizá no la había visto nunca en su dimensión real, en su crudeza. Lejos de verdad comencé a entrever, a hacerme preguntas, a reprocharme por haber sido indiferente y no saber tantas cosas que estaban pasando en el país en el que había devenido yo, del que era efecto y, al menos en una mínima parte, causa. Entonces quise entender no solo de dónde nos venía esa guerra tan larga que parecía eterna, ineluctable, sino también cómo se había configurado en mí y en tantos otros

¹ A lo largo del texto se usan indistintamente los conceptos *guerra* y *conflicto armado* para referirse a la realidad de la confrontación armada de carácter político que se vive en Colombia desde mediados del siglo XX. Esta decisión se apoya en los trabajos de la primera década de funcionamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica (2007-2017) en los que también se les da este tratamiento. Para ampliar esta distinción conceptual, véase M. Zuluaga Aristizábal, 2015, *¿Y cómo es posible no saber tanto? Tensiones y vicisitudes en la reconstrucción oficial de la memoria histórica del conflicto*, Universidad EAFIT.

colombianos eso que parecía apatía, pero que tiene mucho de ignorancia inducida.

De lejos vi y de lejos comencé a preguntarme por el conflicto armado. Empecé por lo más general, leyendo sobre la historia de Colombia para intentar reconstruir el contexto en el que surgió la confrontación y los rumbos que esta fue tomando, con una pregunta en el centro: ¿qué papel había jugado el Estado, en sus sucesivos gobiernos, en ese desconocimiento que se volvió la marca de sus ciudadanos? Nació así una tesis —hoy un libro²— sobre las tensiones y vicisitudes que han acompañado la reconstrucción oficial de la memoria histórica del conflicto. Ese documento me permitió estructurar y compartir un panorama sobre el discurso oficial alrededor del conflicto armado y las formas variables en las que el Estado ha buscado dar cumplimiento a un deber de memoria que está plasmado en sus leyes.

Tras mi regreso al país comencé a vincularme más activamente con entidades que venían trabajando desde tiempo atrás en la reconstrucción y visibilización de las memorias de la guerra con base en las experiencias de sus sobrevivientes. También empecé a ir con más frecuencia a Granada, donde descubrí con otros ojos el Salón del Nunca Más³, al que me había acercado anteriormente de manera muy superficial. Aunque sabía de las bitácoras⁴ y de los escritos que los familiares de los muertos y desaparecidos dejaban allí, no solo no

² M. Zuluaga Aristizábal, 2015, *¿Y cómo es posible no saber tanto*, Universidad EAFIT.

³ Sitio de memoria del conflicto armado ubicado en el municipio de Granada (Antioquia). Más adelante se detalla su origen y se describen sus características.

⁴ Cuadernos especiales dedicados a los muertos y los desaparecidos a causa de la guerra. Sus textos son el objeto central de este libro y serán presentadas en detalle más adelante.

me había detenido a leerlas en detalle, sino que tampoco se me había ocurrido que ese ejercicio tenía mucho de atípico en un pueblo lleno de campesinos, niños huérfanos y trabajadores no especializados.

Una tarde cualquiera, durante una pausa del trabajo, trataba de descubrir un tema que me permitiera reconectar-me con los estudios de doctorado que había dejado suspendidos y para los que había esbozado un proyecto de tesis al que le encontraba cada vez menos sentido. Sabía que no era estratégico abordar una temática que se alejara mucho de lo que había hecho en la maestría, pues implicaría perder un trabajo ya avanzado, pero también sentía, justamente a partir del primer proyecto formulado —y abandonado—, que no quería seguir trabajando desde preguntas generales ni poner en el centro asuntos políticos cuya comprensión me frustra y me desborda.

En ese ejercicio de búsqueda concluí que no es gratuito que haya estudiado Psicología y no Sociología: me interesa lo humano en escalas más pequeñas, aunque no solo individuales. Nadie es lo que es por fuera de las circunstancias sociales e históricas que le tocan en gracia, pero también es cierto que nadie —al menos desde lo que me dice la formación psicoanalítica con su insistencia en la elección subjetiva— es solamente un producto de las mismas. Seguí divagando. Reparé en la identidad, un tema que me apasionó siempre y sobre el que escribí en el primero de mis libros, un pequeño trabajo en el que defendí que no estamos condenados a ser indefinidamente tal como hemos sido, que el devenir existe y que siempre estamos cambiando⁵. En él también afirmo que

⁵ M. Zuluaga Aristizábal, 2014, *Identidad y devenir*, San Pablo y Universidad EAFIT.

la memoria nos permite tener el sentimiento de que seguimos siendo los mismos, lo cual no es del todo cierto ni falso.

Resultó que la *memoria* como concepto amplio, por el que creí haberme interesado a partir de los estudios en Argentina, había formado parte de mis inquietudes desde antes. Me sorprendí como quien encuentra un billete olvidado en un libro que leyó hace mucho y que empieza a hojear de nuevo. ¿Habría, quizá, otra cosa que me hubiera inquietado desde siempre, por la que me sintiera convocada? Bastó formular mentalmente la pregunta para que la escritura (el discurso) hiciera su aparición triunfal. Ella era el asunto más antiguo, uno que me había perseguido desde niña, desde los días en que descubrí que escribir me resultaba más natural y menos angustioso que hablar.

Puse las tres palabras, grandes, en un tablero que tengo en la oficina:

IDENTIDAD MEMORIA ESCRITURA

Decidí que mi nueva tesis —convertida ahora en este libro— debía enfocarse en una realidad en la que confluyeran las tres ideas. Y supe, como en una epifanía, que habría de hacerla sobre las bitácoras del Salón del Nunca Más, un conjunto de cuadernos muy particulares en los que las víctimas del conflicto en Granada les escriben a sus muertos y desaparecidos. Hay allí una memoria escrita, una memoria que se empieza a hacer por el conflicto pero que, según me lo fue descubriendo la lectura, habla de mucho más, sobre todo de la vida y no tanto de la guerra, aunque en eso que se cuenta su marca sea muy palpable.

Hay, también, identidades: las de los muertos y los desaparecidos, contados a los niños de la familia por sus madres o hermanos; las de las niñas y los niños que estaban a meses de nacer cuando sus padres o sus tíos le fueron arrebatados al mundo y ahora les escriben; las de las esposas que siguen,

sin saber cómo, velando por el bienestar de sus hijos, y que sufren por partida doble o triple al haber perdido a su compañero de vida, al no saber cómo explicarles a sus hijos que hace años no se tienen noticias de su padre —¿cómo se le dice a un niño que hay tal cosa como desaparecidos?— y que, al ver que sus esfuerzos no han sido suficientes y algunos de esos hijos que se quedaron huérfanos, toman rumbos auto-destructivos que ellas cuentan en la bitácora de su marido, al tiempo que le suplican que desde el cielo haga algo por ellos. Las hay de abuelos y de niños muy pequeños que murieron en explosiones o en enfrentamientos por el simple hecho de haber estado en un lugar donde la barbarie llegó sin avisar.

De esas vidas rasgadas —y vueltas a tejer como se pudo— que se van reflejando en cada bitácora a partir de las muchas voces que la componen, va saliendo a la luz un *collage* que es trágico y es épico en su pasmosa sencillez de palabras mal escritas, de frases cortadas donde la gramática dice que no corresponde, de letras temblorosas pero decididas que dicen lo que tienen que decir como son capaces de hacerlo y que se hacen entender, produciendo un efecto mucho más contundente que el de cualquier libro impecablemente escrito y construido con categorías rimbombantes.

Leer una bitácora es conocer a Wilson, que va a contarle a la madre asesinada sus penas de amor, al tiempo que se lamenta porque no le hicieron caso a las advertencias que les llegaron y que habrían podido evitar su muerte; a Soraya y Andrea, dos niñas que no pueden dejar de decirles a sus respectivos padres cuánto les duele no haberlos conocido, y a quienes casi podemos ver crecer ante nuestros ojos al notar el cambio de su letra, el uso de nuevas palabras, las transformaciones en el tono de lo que dicen —cada vez menos cargado de rabia—; a la mamá de dos hermanas secuestradas, violadas, asesinadas y desaparecidas por paramilitares, que

escribe con profundo amor, dolor y culpa por no haber estado ahí para defenderlas.

Son decenas de personas de las que llegamos a saber cuando leemos. En realidad son miles, porque esas historias en su completa especificidad son al mismo tiempo, como nos lo enseñó Norbert Elias ([1939] 1990), absolutamente típicas de nuestra tierra y nuestro tiempo y, en esa medida, estudiarlas a fondo es una manera de seguir avanzando en el intento de comprender el país que hemos venido siendo. Ahí radica uno de los valores investigativos de este caso. El otro, mucho más particular, es la inesperada relación con la escritura, a partir de la cual esta comunidad decidió hacer visible la altísima cuota de guerra que le correspondió, al tiempo que da cuenta de las formas en que ha intentado procesarla. Se trata de una experiencia a partir de la cual es posible construir un conocimiento de interés para el campo de los estudios sociales y del discurso, potencialmente útil para comprender o intervenir otras realidades similares.

A lo largo de este libro se despliega entonces un análisis de los textos escritos en las bitácoras del Salón del Nunca Más, espacio de memoria del conflicto armado colombiano instalado en el municipio de Granada (Antioquia), ubicado en la región Andina de Colombia. Estas bitácoras están disponibles para que cualquier persona que asista al Salón las lea o escriba en ellas, lo que les da un carácter inacabado y abierto al intercambio, al tiempo que propicia un tipo asincrónico de interacción cuyas especificidades rastreamos tanto en las entradas de las bitácoras como en los mensajes que han dejado los asistentes en los libros de visitas⁶.

⁶ Se hace referencia aquí al cuaderno que suele ponerse en las salas de exposiciones para que los visitantes dejen constancia de sus impresiones, apreciaciones y comentarios generales sobre lo que vieron en el lugar. Si

Una de las inquietudes centrales recae sobre la relación triádica entre la memoria, la violencia y la escritura y, más específicamente, sobre los modos en que una comunidad conformada principal —aunque no exclusivamente— por campesinos, niños, adolescentes y mujeres con posibilidades limitadas de acceso a la educación formal, interactúa con un objeto simbólico que exige de ellos la realización de un acto con el que están poco familiarizados —la escritura— para dar cuenta de sus experiencias y representaciones vinculadas a un pasado de violencia política. En este sentido el estudio se vincula al interés por la escritura popular, la escritura de la gente común (Lyons, 2016).

Partimos del supuesto que es posible distinguir en esos registros escritos, representaciones y narrativas sobre el conflicto armado, sus actores, sus causas y consecuencias en distintos niveles (personal, familiar, comunitario, social...), así como identificar las funciones simbólicas que les son atribuidas a estas bitácoras que funcionan como representación material de seres queridos a los que se ha perdido como consecuencia de la confrontación armada. Desde el punto de vista de los estudios de la memoria y del discurso, exploramos las características de las bitácoras que respaldan su definición como un género discursivo particular que se inscribe en las formas de transmisión y elaboración afectiva de un pasado violento. De manera específica, tomando como referente el concepto de *espacio biográfico* propuesto por Leonor Arfuch (2010), indagamos por las implicaciones subjetivas de esta

bien el foco estará puesto en las bitácoras, se incluirán algunos de estos mensajes porque dan cuenta del impacto que aquellas tienen sobre quienes las leen, y además permiten observar formas de intercambio asincrónicas que son posibilitadas por la particular configuración del Salón. Esto es importante para reconocer los alcances de las bitácoras como medios de elaboración y, sobre todo, transmisión de un pasado violento.

escritura tanto en los autores de los textos como en los lectores que plasman sus impresiones en las bitácoras mismas o en los libros de visitas dispuestos para ello.

De esta manera, la apropiación y los sentidos de la escritura, las representaciones y las narrativas en relación con la memoria del conflicto armado, las características discursivas y de interacción derivadas de las bitácoras, y las implicaciones subjetivas de los escribientes y los lectores constituyen los principales focos de interés de este trabajo.

La organización de los capítulos inicia con la presentación del caso, su contextualización histórica y algunos apuntes teóricos y metodológicos. Los siguientes son capítulos de análisis testimonial que van de lo más simple y formal a lo más complejo. Así comenzamos por sustentar en el segundo capítulo que la bitácora, dadas las particularidades de la escritura que condensa y los usos que le han dado los pobladores y los visitantes de Granada, constituye un género discursivo de elaboración y transmisión de un pasado violento. Para esto se explican los componentes que, según Parodi (2008) definen los géneros discursivos, mostrando con ejemplos concretos extraídos de las bitácoras, que estas cumplen con todos los criterios que autorizan su definición.

En el tercer capítulo detallamos las representaciones (de qué hablan esas palabras para los ausentes) y los tipos de narrativas que se derivan de la multiplicidad de voces que componen, a manera de coros no premeditados, relatos que son articulables entre sí. Para dar cuenta de esos ensamblajes posibles hacemos algunas reconstrucciones narrativas libres a partir de la puesta en relación de bitácoras pertenecientes, en unos casos, a miembros de una misma familia y en otros, a personas que padecieron la misma forma de victimización o que murieron juntas en un mismo evento.

Los dos últimos apartados del libro siguen considerando los testimonios, pero tienen una carga más conceptual: en el cuarto capítulo, con la intención de ir más allá de las caracterizaciones precedentes y explorar la inscripción de las bitácoras dentro del espacio biográfico propio de esta época, ahondamos en sus implicaciones subjetivas, tanto desde la perspectiva de quiénes son los que allí se involucran (escribientes y lectores) como desde los efectos (impactos, consecuencias) de su tránsito por este escenario de memoria. Allí la noción de espacio biográfico es central para pensar los modos en que el género bitácora se inscribe en él.

Para terminar, en un breve epílogo damos cuenta de una propuesta conceptual de elaboración propia sobre una tríada discursiva formada por los términos *violencia*, *memoria* y *escritura* de cuyo encuentro pueden surgir variados géneros biográficos: libros testimoniales, informes de investigación, compilaciones de textos producidos por víctimas en talleres y espacios de encuentro, relatos de ficción basados en las experiencias de la guerra o, en nuestro caso, la bitácora. En este último apartado analizamos las relaciones diádicas que se dan entre los términos (violencia/memoria, memoria/escritura, escritura/violencia) con el ánimo de determinar lo que surge de su encuentro y las formas en que esto incide en el tipo de producción discursiva que da a la bitácora sus rasgos de género.

En este punto es importante aclarar que, teniendo en cuenta el modelo de análisis crítico del discurso propuesto por Van Dijk, nos atenemos al principio según el cual todo estudio de esta índole debe dar cuenta de las producciones en su contexto de origen, tal como son expresadas por sus agentes, y atender a sus modos de organización, el tipo de interacciones que se dan, y los niveles y categorías que se derivan de lo expresado. Esta orientación metodológica implica la no

alteración de los escritos de las víctimas y los sobrevivientes, pues sus modos de escritura, tanto en lo que concierne a la composición gramatical y sintáctica como a los elementos semánticos y ortográficos, aportan pistas valiosas acerca del contexto y las características de los escribientes. Por ello, el lector encontrará que las transcripciones son fieles a la versión original escrita a mano en las bitácoras, sin importar su «incorrección» desde el punto de vista formal, pues lo que interesa no es qué tan «bien» escriben las personas, sino las razones por las que lo hacen, qué dicen, a quiénes y cómo les hablan, y de qué formas articulan sus mensajes.

Hecha esta salvedad, solo queda por decir que cada capítulo funciona como pieza dentro de un puzle cuyo sentido se articula, al final, con la presentación de la tríada violencia/memoria/escritura para cerrar la reflexión acerca del caso de las bitácoras del Salón del Nunca Más como un género discursivo de elaboración y transmisión de —mucho más que— un pasado violento.

A modo de cierre considero importante aclarar que, si bien toda investigación doctoral se hace a título personal y se presenta individualmente, el papel que juegan los directores y otros interlocutores es crucial para la elaboración final de las ideas. Es por eso que este libro se narra en la primera persona del plural, como una forma de reconocer que el conocimiento social no se construye nunca en solitario.

LA AUTORA

Marda Zuluaga Aristizábal nació en Medellín el 9 de abril de 1982 y es hija de dos granadinos. Aunque solo vivió en el municipio durante sus tres primeros años de vida, siempre ha mantenido lazos con este, pues una gran parte de su familia continuó viviendo allí incluso en los peores años del conflicto. Estudió Psicología en la Universidad de Antioquia y posteriormente viajó a Argentina, donde cursó la maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata gracias a la Beca Roberto Carri. Se doctoró en Ciencias Sociales en la misma Universidad.

Fue docente de cátedra de la Universidad de Antioquia y trabajó en proyectos psicosociales de la Alcaldía de Medellín y la Gobernación de Antioquia. Desde el año 2015 es profesora vinculada de la Universidad EAFIT, en donde ha acompañado cursos de pregrado y posgrado en distintas Escuelas y ha dirigido los Semilleros en Arte y Psicología, y Psicología Social y Política. También ha hecho parte de la Cátedra de la paz, la memoria y la reconciliación desde sus inicios, en el año 2016.

Pertenece al grupo de investigación interinstitucional (U. de A–EAFIT) El método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas. Es autora de los libros *¿Y cómo es posible no saber tanto?* (2015) e *Identidad y devenir* (2013), así como de una serie de artículos sobre memoria, narrativa y conflicto armado. También es coautora de algunos artículos en esta misma materia, y de los libros *Relaciones psicología-psicoanálisis*, *El objeto de la psicología* y *El método analítico*.

Tatiana Duplat Ayala es historiadora de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, galardonada con el Premio Nacional Otto de Greiff. Es doctora en Historia, egresada del Programa de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada. Cursó el Ciclo Básico de Estudios Musicales en la Universidad Nacional de Colombia. Cuenta con amplia experiencia en la implementación de proyectos de cambio social y construcción de paz. Ha sido asesora del Ministerio de Cultura, fundadora y directora de proyectos de Caracola Consultores, directora de Señal Memoria y de RTVC, gerente de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (BibloRed) y directora de contenidos de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Es columnista en *El Nuevo Siglo* y autora de los libros *Paz en la Guerra: Reconciliación y democracia en el Alto Ariari* (2019), *Vivir para aprender* (2020), *Batuta, breve historia de una utopía* (2021), *Juntos somos más fuertes* (2021), *De Corazón, crónicas de una odisea* (2023), *De la pandemia a la reactivación económica. Parte I: El empeño de cuidar la vida* (2023) y *Bogotá una ciudad para las mujeres* (2023).

Títulos de la colección
Justicia & Conflicto

Cultura constitucional de la jurisdicción

Perfecto Andrés Ibáñez

Conflicto armado interno, derechos humanos e impunidad

María José González Ordovás / Gloria María Gallego García
Coordinadoras académicas

Conflicto armado, justicia y reconciliación

María José González Ordovás / Gloria María Gallego García
Coordinadoras académicas

Después de la violencia. Memoria y justicia

María José Bernuz Beneitez / Andrés García Inda
Editores académicos

¿Reformar o abolir el sistema penal?

Diana Patricia Arias Holguín
Editora académica

El constitucionalismo en el Continente Americano

Daniel Bonilla Maldonado
Compilador

Retos del constitucionalismo pluralista

Gloria Amparo Rodríguez / Gloria Patricia Lopera
Editoras académicas

El derecho penal de la cárcel

***Una mirada al contexto colombiano con base en el giro
punitivo y la tendencia al mayor encarcelamiento***

Norberto Hernández Jiménez

***Cartografías del mal. Los contextos violentos
de nuestro tiempo***

Camila De Gamboa / Cristina Sánchez

Editoras académicas

***Paz en la guerra. Reconciliación y democracia
en el Alto Ariari***

Tatiana Duplat Ayala

***Después vino el silencio. Memorias del secuestro
en Antioquia***

Gloria María Gallego García

***Fue como un naufragio. Análisis y testimonios
del secuestro en Colombia***

Gloria María Gallego García

Violencias de género. Entre la guerra y la paz

Cristina Sánchez Muñoz

Editora académica

El silencio del horror. Guerra y masacres en Colombia

Andrés Fernando Suárez

Cuerpos sin nombre, nombres sin cuerpo

Desapariciones en Colombia

María Victoria Uribe

Colombia es un país de duelos postergados e historias por contar. A finales del año 2000 el municipio de Granada (Antioquia) vivió uno de los momentos más duros de toda su historia entre una masacre y la destrucción de parte del casco urbano a manos de paramilitares y guerrilleros. Como una iniciativa comunitaria para preservar la memoria de quienes fueron asesinados o desaparecidos, en 2009 se creó el Salón del Nunca Más bajo el impulso de la Asociación de Víctimas de Granada (Asovida).

A partir del análisis de las bitácoras alojadas en el Salón, Palabras para los ausentes aborda una arista poco explorada en los estudios sobre el conflicto armado y ofrece pistas para comprender lo que ocurre después de que la violencia ha irrumpido en una comunidad. Su eje articulador es la forma en que se expresan el duelo, la ausencia, el vacío y la tristeza, pero también la resistencia y la resiliencia. Hacer visible esta doble dimensión de lo que ocurre después de que se ha padecido el horror es una de las grandes virtudes de este libro.

Ver más



ISBN: 978-958-665-837-9

